

Teim



Análisis del observatorio electoral TEIM

ANÁLISIS PREELECTORAL:

MARRUECOS/ El asalto: Pin, PAM, pún.

Bernabé López García

Fecha publicación: 11 de junio de 2009

Observatorio Electoral

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos
Universidad Autónoma de Madrid

www.observatorioelectoral.es

ISSN: en trámite

www.observatorioelectoral.es

En el Sahara Occidental Marruecos celebra también sus elecciones municipales por sexta vez. Ya desde noviembre de 1976, un año después de los acuerdos de Madrid, Marruecos inició en el territorio que controlaba, la Saguia al Hamra (la Acequia Roja), una política de asimilación a las instituciones del reino que más tarde, tras la retirada de Mauritania, extendió al resto del territorio circundado por el muro de protección. Para llevar a cabo esa política contó con unos saharauis de servicio que se instalaron en dichas instituciones locales lo mismo que en el Parlamento de Rabat, desde donde fueron construyendo sus feudos hasta convertirse en lo que hoy estalla a la vista en la campaña electoral: el Majzén los mira con recelo pues se han convertido en demasiado poderosos, apoyados en unas redes clientelares tribales que siguen vivas en la sociedad saharauí.

El Ayuntamiento de El Aaiún ha sido un coto vedado de esos saharauis de servicio engordados al calor de la presencia marroquí en el territorio. Pero hoy se encuentran amenazados por la nueva fuerza emergente que recorre todo el país, el Partido de la Autenticidad y de la Modernidad, el PAM, que pretende reunir a "todos los hombres del rey" en torno a Fuad Alí El Himma, "el amigo del rey". El combate acelera la rivalidad de las dos grandes familias que se han beneficiado particularmente de esta situación y que han convertido el Ayuntamiento en estos últimos seis años de legislatura en terreno de confrontación. De un lado el actual alcalde, Hamdi Uld Rachid, hermano del presidente del CORCAS (Consejo Consultivo de los asuntos del Sahara), Jalihenna, acogido al patronazgo del Partido del Istiqlal y que ha gobernado el consistorio gracias a una alianza con "independientes" –entre ellos su hermano- y otros partidos. De otro Mohamed Salem Yumani, hijo del famoso El Jatri que presidiera la última Yemaa saharauí con los españoles y que huyó a Marruecos en plena Marcha Verde, que se presenta bajo los colores de otro viejo partido de notables, el Movimiento Popular. Aunque mayoritario en las elecciones de 2003, Yumani quedó en minoría por el transfuguismo (en Marruecos le llaman "transhumancia", algo muy apropiado en territorio de nomadismo pero que es la base de la descredibilizada vida política) de dos de sus concejales que reforzaron la coalición de los Uld Rachid.

Estas elecciones eran la ocasión de la revancha para aquel, y las rivalidades entre los partidarios de uno u otro han estallado cada noche cuando las incesantes caravanas de "hinchas" de cada color que recorrían las calles acababan encontrándose. En la madrugada del 6 de junio el coche de Yumani acabó con los cristales rotos.

El nerviosismo por el control del Ayuntamiento es mayor porque está en el ambiente la incógnita de lo que pueda pasar, en El Aaiún, pero también en muchos rincones de Marruecos, con esta nueva operación de "asalto" a las instituciones del PAM. No es casual que el secretario general de esta nueva formación sea Mohamed Cheij Biadillah, uno de los pocos saharauis que ha sido ministro en Marruecos –lo fue de sanidad en el anterior gabinete-, como tampoco lo es que la figura central del PAM haya sido el ministro delegado de Interior encargado de los asuntos del Sahara, hombre clave en los encuentros fallidos de Manhasset. En el mitin organizado en la tarde del 8 de junio para apoyar a su candidato en la ciudad, Mohamed Cheij Rguibi, El Himma y Biadillah pronunciaron acusaciones de "mafiosos" contra los candidatos de la "balanza" y de la "espiga" (símbolos respectivamente del Istiqlal y del MP), mientras que la cabeza de lista del "tractor" (símbolo del PAM) tampoco puede exhibir un curriculum intachable, pues ha sido compañero de Jalihenna en su recorrido

político en el que ha construido también su fama de hombre acaudalado y poderoso.

Pero aparte de querer romper el monopolio de estas grandes familias hay en este desembarco en El Aaiún del hombre rampante del Marruecos actual una voluntad de dejar claro que el Sahara no es ya un asunto de saharauis sino antes bien de marroquíes. Por primera vez en la historia de la presencia marroquí en el Sahara las listas de candidatos cuentan con personas no oriundas de la región, mientras hasta ahora no se había traspasado esa línea para no echar más leña al fuego de un conflicto que dura ya más de 30 años.

El Estado marroquí cuenta mucho con la elevada participación de lo que consideran "las provincias saharianas", lo que ha sido una tradición que apuntan en el haber del reconocimiento de las poblaciones a la marroquinidad del territorio. Sin exagerar, pues en las anteriores municipales de 2003 la participación en El Aaiún tan solo superó en un punto a la media nacional, de 54 %. Otros factores como la pervivencia de un fuerte tribalismo contribuyen a que la consigna de votar por el pariente cercano o lejano funcionen hasta el punto de que pueda hablarse sin exageración de "fiebre electoral", muy por encima de la que pueda observarse en cualquier punto del vecino reino. Naturalmente que esa fiebre ha sido engrasada con el dinero de los poderosos que han dilapidado fortunas en caravanas de propaganda.

Pero hay también la explotación del tribalismo, de las rivalidades inter e intratribales por parte de quienes quieren demostrar que la saharauí es una sociedad atrasada y difícil de autogestionarse sin un poder fuerte o un árbitro poderoso. Detrás de los principales cabezas de lista están diferentes fracciones rivales de la tribu dominante, los Rguibat y también por primera vez han aparecido listas con todos sus miembros de una sola tribu, Izarguiyin o Ait Lahcen, tribus minoritarias que buscan defender así tras el logo del "caballo" (Unión Constitucional) o la "paloma" (RNI) su derecho a existir o a reclamar su parte en el pastel.

En medio de esta movilización aparente o real, el líder del Polisario, Mohamed Abdelaziz ha hecho un llamamiento a Ban Ki Moon para que la ONU impida la celebración de las elecciones en el Sahara alegando que son ilegales y dificultan las negociaciones directas auspiciadas por Naciones Unidas pero en las que nadie parece creer. Un llamamiento paralelo al que la única fuerza política marroquí que preconiza la autodeterminación de los saharauis, la Vía democrática, ha hecho en pro de la abstención en unas elecciones que consideran una mascarada. Al parecer, en contra de lo que ocurrió en las legislativas de 2007 en donde llevaron la campaña proabstención con relativa libertad, incluso frente al Parlamento de Rabat, en esta ocasión sus militantes han encontrado obstáculos por parte de la policía.

No suenan aires de apertura en un Magreb en el que la renovación de las elites y la regeneración de la cultura política no están a la orden del día. El test electoral del día 12 de junio no es ya que la participación caiga dos o diez puntos más o menos, sino que la operación montada por el "amigo del rey", en El Aaiún como en todo el resto de Marruecos, traiga a la escena, como en 1977, a toda una casta sin ideología y sin escrúpulos que le dé una oportunidad de 30 años más de pervivencia al sistema, condenando al ostracismo definitivo a unas fuerzas políticas ya desacreditadas que se han labrado su propia tumba.